

puesta del resto del 19.º batallón de cazadores de á pié, del 95.º de línea y del 4.º batallón del 97.º, debía apoderarse del reducto de Selinghinsk. La reserva de estos dos cuerpos consistía en la 4.ª división, mandada por el general Dulac: la primera brigada, á las órdenes del general de Saint-Pol, debía situarse en la paralela del Carenero, luego de verificado el movimiento ofensivo de los generales de Lavarande y de Faily: la segunda brigada, mandada por el general Bisson, formaba la segunda reserva, y á fin de envolver al enemigo y cortarle la retirada en cuanto se hubiesen tomado las obras Blancas, colocáronse en el barranco del Carenero el 2.º batallón del 97.º de línea, un batallón del 61.º y el regimiento 97.º

El ataque del cerro Verde ó de la media luna de Kamtchatka estaba confiado á la segunda división, mandada por el general Camou. La primera brigada, á las órdenes del general Wimpffen, ocupaba las paralelas del estribo de Malakoff; los tiradores argelinos se hallaban á la derecha, el regimiento 50.º en el centro y el 3.º de zuavos á la izquierda. La segunda brigada, al mando del general Vergé, ocupaba el barranco de Karabelnaia como cuerpo de reserva, dispuesto á sustituir á la primera brigada en las paralelas; pero además habia en el mismo barranco, como reserva, la división quinta, mandada por el general Brunet, y á fin de asegurar el éxito del ataque, se pusieron á disposición del general Camou dos batallones de la guardia imperial, á saber, uno de granaderos y otro de gendarmes.

La división turca formaba la reserva general de los franceses.

Los ingleses, encargados de atacar el reducto de las Canteras, en frente de la Estrella, eran varios destacamentos de las divisiones ligeras y 2.ª; estaban sostenidos por el regimiento 62.º, y los mandaba el coronel Shirley, oficial general de las trincheras.

Contando con un triunfo rápido y seguro, el general Pélissier agregó á los primeros batallones de las columnas seis destacamentos de quince artilleros cada uno, para volver contra el enemigo la artillería de los reductos y reconocer los trabajos que debiesen efectuarse, bajo la dirección inmediata del teniente coronel de la Boussinière.

Todas estas tropas representaban una fuerza de cuarenta mil hombres.

A las seis y media de la tarde, mientras el general Bosquet estaba recorriendo las filas y dirigiendo á las tropas una arenga entusiasta, el general Pélissier dió la señal de los ataques, dirigidos simultáneamente contra los reductos de Volhinia, de Selinghinsk y de Kamtchatka, disparando los cohetes de costumbre desde el reducto Victoria, donde se hallaba con su estado mayor, en tanto que lord Raglan lanzaba sus tropas al asalto de las Canteras desde el observatorio inglés. Un grito general de *viva el emperador* correspondió con entusiasmo á la señal del ataque, y el ejército entero se precipitó con una furia inesplicable contra los reductos de Volhinia y de Selinghinsk, sin que fueran parte para contenerle los formidables fuegos de las baterías rusas y de los veinte batallones que las defendían. La brigada de Lavarande partió como un rayo desde la segunda paralela del Carenero, con su general á la frente, y apesar de las horribles pérdidas que causaban en sus filas los fuegos de metralla y fusilería del enemigo durante los doscientos metros que la separaban del reducto de Volhinia, sin detenerse un instante siquiera, penetró en esta obra por las troneras y por las brechas, empeñó una encarnizada lucha cuerpo á cuerpo contra los rusos, entre una verdadera nube de proyectiles, y despues de media hora de combate quedó completamente dueña del campo. Cejaron los rusos no pudiendo sostener el choque de los numerosos refuerzos que los aliados iban recibiendo continuamente, y la falta de un socorro oportuno les acarreó luego la pérdida de los reductos restantes.

Mientras la brigada de Lavarande se lanzaba con tanta impetuosidad contra la obra de 27

de febrero, la brigada de Faily corria con igual precipitación contra el reducto Selinghinsk, situado á mucho mayor distancia, y por consiguiente mucho mas peligroso. Entonces fué cuando se puso completamente de manifiesto la alta y admirable disciplina de la infantería francesa. No obstante el espantoso fuego de las baterías de los rusos; no obstante el horror que debia al parecer experimentar á la vista de las grandes pérdidas que estuvo sufriendo durante tan largo trecho, la brigada del general de Faily llegó al reducto de Selinghinsk en una masa compacta, escaló el parapeto sin titubear un instante, y apesar de la desesperada resistencia del enemigo penetró en el interior de la obra hasta ocuparla enteramente. Retiráronse los rusos en dirección á una pequeña batería, que llamaban de 2 de mayo por haberla construido en aquella fecha, para defender la desembocadura del Carenero; y temiendo que la fortuna continuase favoreciendo á los franceses hasta el punto de facilitarles la posesión misma de esta batería, situada á quinientos metros del reducto de Selinghinsk, clavaron sus cañones (1) y prosiguieron la retirada en dirección al puenté que atravesaba la bahía por donde desemboca el barranco del Carenero en el puerto principal de Sebastopol. Llevados del frenético entusiasmo que inspira de pronto un triunfo difícil, los franceses se arrojaron en pos de los rusos fugitivos, apenas sin detenerse, hasta la indicada batería del 2 de mayo, mas no tardaron en arrepentirse de tan grave imprudencia, porque inmediatamente se vieron atacados, no solo por los fuegos de la muralla y de los fuertes del norte de la rada, sino tambien por una numerosa columna que acababa de salir de la plaza. Viendo el peligro en que se habian puesto temerariamente los vencedores de Selinghinsk, el general Mayran dispuso que se atacara al enemigo á la bayoneta, no ya para derrotarle, sino para proteger la retirada de los suyos; y aunque los rusos concibieron por un momento la esperanza de recobrar lo perdido, no les fué posible vencer la resistencia de los sitiadores, que quedaron definitivamente en posesión de las obras Blancas.

Es evidente que mientras estaban luchando con tanto encarnizamiento las dos brigadas de la división del general Mayran, no podían estar ociosos los dos batallones del 97.º y del 61.º de línea, que se hallaban apostados en el barranco del Carenero, como llevamos dicho, precisamente para envolver á los rusos y cortarles la retirada en cuanto hubiesen abandonado los reductos de Volhinia y de Selinghinsk. Apenas observó que la brigada del general Faily se hallaba establecida en la obra de 22 de febrero, el teniente coronel Larrony d'Orion, que mandaba aquellos batallones, subió con mucha oportunidad hasta la cima del puente-acueducto por los vertientes de la orilla derecha, y apesar de las dificultades del terreno, llegó á tiempo para envolver á unos cuatrocientos rusos, que viendo la inutilidad de la resistencia, rindieron las armas y se entregaron prisioneros.

No fué menos brillante la gloria de los batallones encargados del ataque del cerro Verde. El general de Wimpffen, jefe de la primera brigada de la segunda división, salió de las trincheras que rodeaban la base de aquel cerro, ó sea, de la plaza de armas de la izquierda y de la tercera paralela Victoria, y á la frente de sus tropas, divididas en tres columnas, se arrojó contra la obra enemiga apoderándose de dos zanjas ó cortaduras avanzadas y de varias emboscadas intermedias, apesar de la metralla del reducto, de los proyectiles que lanzaban las baterías de la izquierda de la torre Malakoff y de los fuegos convergentes de la Estrella mayor, que los franceses llamaban el gran Redan. El coronel Rose, jefe de los tiradores argelinos, mandaba el ala derecha,

(1) Así lo dice el príncipe Gortschakoff; mas el general Pélissier, por lo contrario, dice que los cañones de la batería del 2 de mayo fueron clavados, á pesar del fuego de los rusos, por un destacamento de artilleros franceses, mandado por el capitán Melchior, 11 de junio de 1855.

y al cabo de un combate de pocos minutos, se apoderó de una batería de cuatro piezas aneja á la media luna de Kamtchatka: el coronel de Polhes, con el 3.º de zuavos, y el coronel de Brancion con el 50.º de línea formaban respectivamente la izquierda y el centro, y atacando resueltamente la misma media luna, escalaron el parapeto, derribaron á los artilleros rusos al pié de sus cañones y se apoderaron de todo el reducto, pero á costa de la vida del coronel Brancion, que fué alcanzado repentinamente por la metralla enemiga en el acto mismo en que tenía la honra de enarbolar el primero la bandera tricolor en el reducto, quedando muerto al instante. Ebrios de gloria y de entusiasmo, los zuavos y los soldados del 50.º de línea bajaron rápidamente por el opuesto vertiente del cerro persiguiendo á los rusos, contra la orden formal del general Pélistier que no quería traspasar la gola misma del reducto; y esta imprudencia, como la que habia cometido la brigada del general de Failly al atacar la batería del 2 de mayo, hizo peligrar por un momento la fortuna del ejército y la seguridad de sus conquistas. Atravesaron los zuavos los cuatrocientos metros de distancia que separaba el reducto de Kamtchatka de la torre Malakoff, siempre persiguiendo á los rusos á la bayoneta é intentando penetrar con ellos en el recinto, pero mientras estaban arrojándose á los fosos de las obras avanzadas con un valor verdaderamente temerario, sin clavos para clavar los cañones ni faginas para cegar el foso, descubrióse de repente una numerosa reserva rusa, que estaba oculta, mientras salía de la plaza otra columna de tropas frescas, que se lanzó denodadamente contra el centro de los franceses y los obligó á retroceder con la misma precipitación con que habian avanzado. Llegados en retirada á la cumbre del cerro, los aliados se aprestaron á defenderla á todo trance para no comprometer el éxito del combate, pero de repente se voló con estrépito una fogata preparada por el enemigo, comunicóse el incendio á un polvorin inmediato, y ya la multitud de vigas, tablones y cuerdas inflamadas amenazaban con una explosion terrible, cuando los franceses abandonaron el reducto al enemigo para recuperarle luego con el auxilio de sus imponentes reservas. Con efecto, el general Vergé salió del barranco de Karabelnaia con la segunda brigada de la segunda division, por orden del general Camou, y al propio tiempo el general Brunet salió del mismo barranco con la quinta division, que formaba la segunda reserva, para apoyar los movimientos del general Vergé. De las dos brigadas de que se componia la division del general Brunet, la primera, mandada por el coronel Duprat de la Roquette, ocupó las paralelas que habia á la espalda del cerro, y la segunda, dirigida por el general Lafont de Villiers, marchó á la izquierda bajo la proteccion de la fragosidad del suelo. No obstante el vivo fuego de los rusos, el general Vergé formó en columna su brigada, subió la pendiente del cerro sin detenerse, rehizo las tropas de la brigada de Wimpffen, que empezaban á desbandarse, atacó resueltamente á los rusos, que por segunda vez se vieron espulsados del reducto, y se estableció sólidamente en el cerro á los gritos, mil veces repetidos, de *viva el emperador*. Eran las siete y media, de suerte que en el espacio de una hora los franceses se apoderaron de las obras exteriores, que el general Mayran habia atacado infructuosamente en el mes de febrero, cuando los rusos disponian únicamente del reducto de Selinghinsk. Acto continuo el general Pélistier encargó al general de ingenieros Frossard la direccion de las obras que podian ejecutarse durante la noche para restaurar y consolidar los tres reductos: las obras Blancas ó del Carenero corrieron á cargo del comandante Chareton, y las de la media luna de Kamtchatka á cargo del comandante Préserville.

Mientras se verificaban todos estos asaltos, la plaza fué atacada con todas las baterías del Carenero y de la paralela Victoria para ocupar á los rusos, y por la noche los franceses se dedicaron á reparar las cañoneras de sus baterías, que se habian deteriorado bastante durante la lucha.

Tal fué el combate del famoso reducto de Kamtchatka, que así por el gran número de tropas que le atacaron como por el encarnizamiento de los combatientes, por las pérdidas que sufrieron entrambas partes, y por la importancia del triunfo adquirió las proporciones de una verdadera batalla. Mientras los franceses atacaban los tres reductos de Volhinia, de Selinghinsk y de Kamtchatka, los ingleses se apoderaban de la obra de las Canteras, y se establecian en ella, merced á los esfuerzos de la artillería, dirigida por el brigadier general Dawes, y á los de la brigada marítima, mandada por el capitán Lushington; pero las tropas otomanas permanecieron constantemente en la reserva sin entrar nunca en accion. Sin embargo, cuando en virtud del triunfo de los franceses se hubo disipado algun tanto la humareda y apareció en el cerro Verde la bandera tricolor, los ingleses se dejaron llevar de su entusiasmo, no menos imprudente que el de los zuavos, precipitáronse al barranco atrincherado que habia al pié de la Estrella, y acometidos por una lluvia de balas y metralla, tuvieron que emprender la fuga dejando el suelo sembrado de cadáveres, aunque sin abandonar el reducto conquistado.

La victoria de los aliados fué completa, y es inesplicable la facilidad con que el príncipe Gortschakoff se dejó arrebatarse unas posiciones tan importantes, tan bien situadas para la defensa y protegidas por el fuego de las obras del recinto, de la artillería de la escuadra y de las baterías del norte de la rada. Verdad es que los aliados tenían la ventaja de una inmensa superioridad numérica, pues todas las operaciones verificadas hasta el dia indican que el general Pélistier, imbuido en los principios de las mejores escuelas, prefiere siempre maniobrar con grandes masas; pero no era ciertamente lo mas acertado sostener el combate con solos veinte batallones, cuando de esta escarnizada refriega dependia la suerte de la torre Malakoff y por consiguiente la de la parte meridional y de la rada de Sebastopol. Los generales rusos cometieron igualmente una falta inexcusable al proceder con tanta lentitud, pues así en el ataque de las obras Blancas como en el del cerro Verde, se les ofrecieron dos ocasiones á lo menos de recobrar lo perdido, antes que los franceses tuvieran tiempo de recibir el socorro de sus fuertes y numerosas reservas, y si en el acto de recuperar las posiciones hubiesen tenido disponible un cuerpo de tropas proporcionado al número de los agresores, como podian y debian tenerle, la victoria de los franceses se hubiera trocado indudablemente en una derrota completa, produciéndose en favor de los defensores de la plaza una batalla algo semejante á la de Inkerman, y mas eficaz todavia para determinar el éxito del sitio.

Durante la noche hicieron los rusos desde sus baterías un fuego casi continuo para impedir los trabajos que estaban haciendo los aliados en las posiciones conquistadas, pero todos sus esfuerzos no produjeron otro fruto que el de aumentar las pérdidas de los anglo-franceses, entre las cuales no debe omitirse la del general Pecqueult de Lavarande. Mientras este general estaba examinando los trabajos de los ingenieros, una bala de cañon se le llevó la cabeza al amanecer del dia 8, en el mismo reducto de Volhinia que habia conquistado el dia anterior á fuerza de sangre y de heroismo.

Los rusos experimentaron en estos combates una pérdida de quinientos muertos, dos mil y quinientos heridos, cuatrocientos prisioneros y toda la artillería de los tres reductos (1); pero

(1) El príncipe Gortschakoff, hablando de este combate en su diario del sitio de Sebastopol, dice que las obras que cayeron en poder de los aliados estaban armadas con cuarenta y tres cañones. El general Pélistier, en el parte de 11 de junio, dice que el armamento de las obras Blancas y del cerro Verde, que cayó en su poder, constituia un conjunto de setenta y tres piezas de artillería; mas en la orden general de 8 junio y en el parte del dia siguiente dice *sesenta y dos*, número que vemos confirmado por lord Raglan en el parte del 9.

durante el asalto los cañones fueron clavados por los marinos, entre los cuales hubo muchos que sucumbieron sin abandonar las piezas. Entre los muertos hubo el general Timofeief, que falleció de resultas de una herida, y los mayores Schvedkousky, Dennine, Sochetinnikoff y Khomenko; y entre los heridos los coroneles Delvig, Smelkoff y Svistchewsky, el teniente coronel Inschkevitch, y los mayores Mikailoff, Muschnikoff, Tumansky y Saloff. Los aliados perdieron unos cinco mil hombres, á saber; unos mil muertos, entre ellos el general de Lavarande y los coroneles de Brancion y Hardy entre los franceses, y el teniente coronel Shearman y el mayor Bayley entre los ingleses; cerca de cuatro mil heridos, entre ellos cincuenta oficiales ingleses, y unos doscientos prisioneros, que fueron cogidos en razon de la temeridad con que se adelantaron hasta el mismo foso de la torre Malakoff, que era precisamente donde yacian la mayor parte de sus muertos. El 3.º de zuavos y el 50.º de línea quedaron materialmente diezmados, y los cuerpos que despues de estos espermentaron mayores pérdidas, fueron el 2.º de zuavos, el 4.º de infantería de marina, los 6.º, 82.º y 86.º de línea, los tiradores argelinos y los batallones 4.º y 17.º de cazadores de á pié.

El general Pélistier felicitó á sus tropas con todo el entusiasmo que inspira la victoria, por medio de esta órden general.

«Soldados: el combate de 7 de junio es una victoria brillante por la gloria de que rodea á nuestras armas y por la importancia de los resultados obtenidos. Habeis merecido bien del emperador.

»A fuerza de valor y de entusiasmo habeis arrancado al enemigo los tres reductos, armados con una poderosa artillería, que formaban en el exterior la principal defensa de la plaza; sesenta y dos piezas han caido en nuestras manos, y se hallan en nuestro poder cuatrocientos prisioneros, entre ellos catorce oficiales.

»Una órden del dia ulterior dará á conocer al ejército y al pais los cuerpos que han tomado una parte gloriosa en esta lucha, y el nombre de aquellos á quienes se debe la recompensa del valor.

»Por ahora me contraigo á deciros que habeis cumplido vuestro encargo con mucha nobleza. Con el concurso de nuestros valientes soldados hemos dado un paso decisivo hácia el objeto donde tienden, y que conseguirán, no hay que dudarlo, nuestros perseverantes esfuerzos.

»Soldados: la confianza que en vosotros tengo es ilimitada, y vuestro general en jefe tiene el orgullo de creer que vosotros la teneis en él.

»Gran cuartel general delante de Sebastopol 8 de junio de 1855.—El general en jefe Pélistier »

Para glorificar los nombres de los valientes que mas se habian distinguido en el asalto de las obras Blancas y del cerro Verde, el general Pélistier dispuso que la media luna de Kamtchatka, así llamada del nombre del regimiento que la construyera, fuese llamada *reducto Brancion*, y que los reductos de Volhinia y de Selinghinsk se designaran con el nombre de *obras de Lavarande*. Esta denominacion no hacia distincion alguna entre los dos reductos de que se componian las obras Blancas; pero los soldados, que en las cuestiones de esta naturaleza suelen ser mejores jueces que sus generales, llamaron reducto Lavarande al de Volhinia, y reducto de Faily al de Selinghinsk.

La ocupacion de estos reductos facilitó muy mucho las operaciones de los sitiadores por su derecha, pues desde entonces quedaron en su poder todas las obras exteriores de la plaza. El general Pélistier procuró enlazar aquellas obras con las trincheras á la derecha del barranco del Care-

1855

nero para enseñorearse de todo el terreno situado entre la desembocadura del Tchernaya y el acueducto; y á fin de hallarse en estado de atacar la misma torre Malakoff, que distaba unos quinientos metros del cerro Verde, dedicóse á la construccion de caminos cubiertos por donde pudieran verificar su marcha las columnas de asalto. En la noche del 8 al 9 los rusos abandonaron la pequeña batería del 2 de mayo, de suerte que desde el barranco de Karabelnaia no tenian á la derecha otras obras de defensa que la torre Malakoff y dos baterías insignificantes en la orilla del mar y en el vertiente izquierdo del barranco del Carenero, á breve distancia del reducto; mas á fin de frustrar los esfuerzos de los aliados en el próximo ataque que estaban preparando, comenzaron inmediatamente á construir nuevas baterías que dominaran los reductos de Lavarande y de Brancion, colocaron cuatro buques de línea en frente de Malakoff, que llamaban baluarte de Korniloff, para barrer todo el espacio que habia á derecha é izquierda de aquella torre, apostaron un buque de vapor en cada estremidad de la orilla, y aumentaron poderosamente las fortificaciones de la misma torre.

Dueños de todas las obras exteriores de la plaza, los aliados debian dirigir efectivamente todos sus esfuerzos contra el baluarte Korniloff, situado en la reducida eminencia de Malakoff, pero la fuerza de este baluarte ó torre era demasiado imponente para que los sitiadores pudieran atacarle con tanta facilidad como los reductos del Carenero y del cerro Verde, y así es que se dedicaron esclusivamente á deteriorarle lo mas posible para asaltarle ventajosamente con toda la impetuosidad de que el ejército francés ha dado repetidas pruebas. Desde el mar hasta el barranco de los ingleses, las trincheras de los aliados abarcaban una estension de unos tres kilómetros de frente, aunque su longitud total, inclusa la de los ramales y de las paralelas, escedia de cuarenta y nueve kilómetros, estaban erizadas de cincuenta y cuatro baterías de cañones y morteros, situadas en los puntos culminantes y armadas con unas trescientas y cincuenta piezas, y se hallaban á doscientos metros de distancia de los fosos de la plaza, prescindiendo de algunos puntos que solo distaban sesenta metros. Esta dilatada serie de baterías encerraba en un semicírculo de fuego toda la parte de la ciudad defendida por el fuerte de la Cuarentena y por la muralla almenada que le enlazaba con el baluarte Central; pero además de estos fuertes y muralla, los sitiados tenian algunas baterías importantes conocidas con la denominacion de fuerte Rojo y baterías circulares, que se flanqueaban mutuamente y que se estendian entre la bahía de la Cuarentena y el baluarte del mismo nombre; entre la puerta de la ciudad y el lado izquierdo del baluarte Central habia otros reductos, y entre este último baluarte y el del Mástil se alzaba un sistema completo de baterías que cruzaban sus fuegos y defendian el profundo y estrecho barranco que descendia desde las paralelas francesas hasta el puerto, haciendo varios rodeos. La enorme cantidad de proyectiles arrojados por los sitiadores desde el 9 de abril, habia puesto en bastante mal estado la parte exterior de las fortificaciones de la plaza; pero los rusos, que durante este largo sitio han dado pruebas de una perseverancia de que la historia moderna no presenta otros ejemplos que los de Zaragoza, de Gerona, de Dantzick y de Génova, establecieron á la espalda de dichas fortificaciones un número muy crecido de baterías protegidas por los antiguos y por los nuevos espaldones.

Las obras y las baterías de los ingleses se hallaban á mucha distancia de la Estrella, que protegía el arsenal y los cuarteles, pero no puede negarse que trabajaban con una lentitud reprensible, y que sin el auxilio de los franceses no se hubieran apoderado nunca de aquella fuerte posicion, aun suponiendo que no existiera Malakoff. Esta torre, sin embargo, dominaba por la espalda las baterías de la Estrella, de suerte que el que ocupase la primera, debia necesaria-